

Miguel Zugaza :: Director del Museo de Bellas Artes de Bilbao

«La colección es una oportunidad única para los amantes del arte»

«Nunca hubiera soñado con un proyecto mejor para empezar esta nueva etapa», confiesa el máximo responsable del Museo de Bellas Artes



■ Miguel Zugaza destaca la colaboración del escultor Ángel Bados en el montaje de la exposición.

Miguel Zugaza ha dejado ya su impronta en la prestigiosa pinacoteca bilbaína. En el cargo desde mediados de marzo, ha conseguido que Alicia Koplowitz le cediese 90 obras de su colección privada, que permanecía inédita en nuestro país. «Esta muestra señala un nivel de la calidad a la que creo puede aspirar nuestro querido museo en el futuro», subraya.

// Su segunda etapa como director del Museo de Bellas Artes ha comenzado con la colección Alicia Koplowitz-Grupo Omega Capital. ¿Satisfecho con la respuesta obtenida hasta el momento?
La verdad es que la exposición es una muestra de generosidad inmensa por parte de Alicia Koplowitz con Bilbao, con el Museo de Bellas Artes y conmigo personalmente. Nunca hubiera soñado con un proyecto mejor para empezar esta nueva etapa. En este sentido, señala un nivel de la calidad a la que creo puede aspirar nuestro querido museo en el futuro.

// ¿Fue complicado convencerla para que accediese a exhibir sus mejores cuadros y esculturas?

El primer paso lo dio con París, exponiendo una pequeña selección de su colección en el Museo Jacquemart-André. Cuando le pedimos que la exposición recalará en Bilbao, fue ella la que redobló la apuesta. Así, pasaron de 50 a 90 las obras seleccionadas. Es una oportunidad única para todos los amantes del arte.

// ¿Qué destacaría de la muestra?

Su extensión histórica, al mostrar obras desde el mundo antiguo hasta la más estricta actualidad, y por supuesto la calidad de cada pieza de su colección. No

defrauda ni el conjunto, ni las partes del conjunto.

// ¿Qué aspectos tuvieron en cuenta a la hora de distribuir las obras a lo largo de las dos salas?

Buscábamos una visión clara, transparente, de la colección, donde se refuerce el valor singular de cada obra y, al mismo tiempo, se conociese el diálogo entre obras de diferentes épocas. La colaboración del escultor Ángel Bados en el montaje ha sido fundamental.

// El protagonismo de la exposición recae sobre la mujer. ¿Un homenaje al universo femenino y una reivindicación de su papel

tanto en el arte como en la sociedad actual?

Es sin duda uno de los hilos argumentales de la exposición junto a la representación de la idea de belleza clásica, entre la figuración y la abstracción. Pantoja, Goya, Lautrec, Rotari, Modigliani, Picasso, Antonio López o Lucien Freud nos ofrecen su singular y emocionada visión del mundo femenino entre el siglo XVII y el XX.

// ¿Con qué ojos y ánimo deberían acudir aquellas personas que tengan intención de acercarse al museo en las próximas semanas?

Con los sentidos despiertos y los ojos limpios para asistir a una lección sobre la búsqueda priva-

da de la belleza y la forma moderna a lo largo de la historia del arte occidental. Recomiendo tomar la pequeña guía en la que se comentan todas las obras de la exposición y darse tiempo para que cada una de ellas reclame su protagonismo.

// La muestra puede invitar también a realizar una reflexión sobre la función de los coleccionistas en la conservación del arte...

La exposición es el testimonio elocuente del anónimo esfuerzo coleccionista desarrollado por Alicia Koplowitz a lo largo de las últimas décadas, siendo fiel a sus ideas sobre el arte y sin buscar una recompensa pública. Creo que tenemos que saber reconocer ese trabajo fundamental y callado que hace el coleccionismo privado. La libertad y pasión del coleccionista particular, su nivel de riesgo y cosmopolitismo, muchas veces no se pueden asumir desde el coleccionismo público.

// Esta exposición supone la primera colaboración con una empresa como Petronor, que ha entrado a formar parte del patronato del museo.

¿Contento con este nuevo compañero de viaje?

Ha sido una de las mejores noticias desde mi llegada al museo de Bilbao. Su presidente, Emiliano López Atxurra, nos transmitió desde el primer momento la ilusión y el compromiso de Petronor para desarrollar proyectos ambiciosos como este a la hora de acercar la belleza y la sabiduría del arte a la sociedad. El año que viene, Petronor cumple 50 años como empresa contribuyendo fundamentalmente al desarrollo económico e industrial de Bizkaia y del conjunto de país. ●

Un paseo por la historia de la pintura y la escultura

Cerca de 50.000 personas han visitado ya la exposición de Alicia Koplowitz, que permanecerá abierta hasta el 23 de octubre



■ Las obras están repartidas por la sala BBK del museo y la primera planta.

Van Gogh, Goya, Toulouse-Lautrec, Zurbarán, Picasso, Modigliani, Warhol, Chillida... Alicia Koplowitz ha ido coleccionando obras de todos estos artistas de primera fila y de muchos otros hasta reunir una de las colecciones artísticas europeas más relevantes. Después de exhibir medio centenar de piezas en el Museo Jacquemart-

André de París, la empresaria eligió el Museo de Bellas Artes bilbaíno como el escenario donde sacar a la luz 90 pinturas y dibujos, fechados desde el siglo XVI hasta el XXI, y esculturas cinceladas entre la Antigüedad clásica y nuestros días. Patrocinado por Petronor, el recorrido expositivo, que se inauguró el 28 de julio y se clausurará el 23 de octubre, ofrece un repaso inigualable por la historia del arte occidental.

El itinerario, articulado entre la sala BBK del museo y la primera planta del edificio, se divide en nueve apartados que siguen un orden cronológico, desde las estatuas clásicas hasta los ejemplos de arte más actual, como la monumental escultura minimalista de Donald Judd. Pintura y escultura, figuración y abstracción y creadores nacionales e internacionales de todos los periodos artísticos conforman una muestra sin parangón en el panorama actual. Y como hilo argumental, la representación de la mujer unida a la significativa presencia de algunas mujeres artistas.

DATOS

Horario

Todos los días, de 10.00 a 20.00 horas

Tarifas

9 euros (7 euros los martes y todos los días de 18.00 a 20.00 horas)

Visitas guiadas individuales

(Entrada al museo no incluida)
Domingos 12.00 h (gratuita)
Sábados 18.00 h (4 euros)

Información y reservas

944396137
www.museobilbao.com

La Colección Alicia Koplowitz-Grupo Omega Capital cuenta por tanto con argumentos suficientes como para convertirse en una de las muestras más populares del Museo de Bellas Artes este año. Cerca de 50.000 personas han completado ya este paseo por algunos de los principales hitos de la pintura y la escultura. ●

Doce obras imprescindibles

Si realizar cualquier selección se antoja siempre un ejercicio de alta dificultad, hacerla entre las 90 piezas de Alicia Koplowitz que se exhiben en el Museo de Bellas Artes supone un reto ciclópeo. Aun así, en estas páginas se destacan doce obras de otros tantos artistas que se han convertido en referentes de la pintura y la escultura en diferentes épocas. Una breve explicación ayuda a entender mejor tanto el contexto en el que se gestó cada una de ellas como los valores que las hacen únicas.

1



Juan Pantoja de la Cruz (1553-1608)
Retrato de doña Ana de Velasco y Girón, duquesa de Braganza, con traje de corte, 1603

Pantoja de la Cruz secunda los modelos cortesanos implantados por Antonio Moro para los Habsburgo. Una tipología que conjuga la precisión flamenca con la influencia italiana y cuyas principales características se reconocen en este retrato: los tonos apagados y precisos, el virtuosismo en los vestidos y adornos —como la enorme lechuguilla de red con arandela que enmarca la cara— y la presencia de un único foco de luz que, junto al fondo neutro, potencia la presencia de la figura. Se armoniza una estética comedida con las refinadas exigencias de la etiqueta cortesana, que tenía como propósito difundir el poder y la grandeza del retratado.

2



Giovanni Antonio Canal, llamado Canaletto (1697-1768)
El Gran Canal de Venecia en dirección nordeste desde el Palacio Dolfin-Manin hacia el Puente de Rialto, h. 1739-1740

El fenómeno típicamente veneciano del *vedutismo* alcanzó su auge durante el siglo XVIII con la figura de Canaletto, quien mediante un rigor casi topográfico y un elevado virtuosismo técnico evolucionó la *veduta* (vista) clásica a un género nuevo cuyo protagonista era la ciudad. Repletas de detalles, bañadas por una luz meridional y siempre mediante una precisa perspectiva, las obras de Canaletto reproducen sistemáticamente los lugares más singulares del paisaje urbano veneciano. Este tipo de obra proliferó como recuerdo del viaje a Italia, el cual se puso de moda entre los aristócratas e intelectuales, sobre todo ingleses.

3



Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828)
Maja y celestina al balcón, 1810-1812

La presentación de figuras asomadas a la vida pública a través de ventanas fue un tema habitual en la pintura realista holandesa. Menos frecuente en la española, contamos, sin embargo, con ejemplos significativos de Murillo y, sobre todo, de Goya, quien en esta obra crea un nuevo arquetipo compositivo y narrativo de gran influencia en el arte posterior. La historiografía moderna ha interpretado este cuadro más como una crítica a la prostitución que como una reflexión sobre la condición femenina.

Un inventario de 1812 menciona *Dos cuadros de unas jóvenes al balcón* entre las obras de carácter privado conservadas por el artista, seguramente realizadas durante la guerra de la Independencia.

4



Henri de Toulouse-Lautrec (1864-1901)
La Liseuse (La lectora), 1889

Con su representación de la mujer parisina de ambientes mundanos, Toulouse-Lautrec superó los arquetipos estéticos de la belleza femenina. Este retrato de su vecina Hélène Vary es una versión actualizada de aquellas lectoras galantes que protagonizaron la pintura europea desde el siglo XVIII. Sin embargo, la naturalidad y la concentración de Hélène en el acto de la lectura hacen que esta difiera de las idealizadas mujeres, distantes y absortas, de la escuela académica. Debido a estos planteamientos personales e introspectivos, unidos al personal ritmo entre la línea y el color, Toulouse-Lautrec está considerado un artista inclasificable y único en la historia del arte universal.

5



Amedeo Modigliani (1884-1920)
La Rousse au pendentif (La pelirroja con el colgante), 1918

La representación del cuerpo humano fue uno de los temas preferidos de Modigliani, que desarrolló toda su carrera en París a comienzos del siglo XX. Retratista afamado, recuperó la gran tradición del retrato italiano de media figura y utilizó, sobre todo en sus personajes femeninos, un canon de belleza especialmente alargado. Sus mujeres, de aire ausente, casi siempre absortas en sus pensamientos, comparten un mismo y melancólico tipo físico en el que destacan los cuellos largos y delgados y los rostros ovalados de grandes ojos almendrados.

6



Pablo Picasso (1881-1973)
Tête et main de femme (Cabeza y mano de mujer), 1921

De formas escultóricas y potente presencia física, esta obra forma parte del importante conjunto de figuras femeninas de resonancias clásicas que Picasso realizó durante el verano de 1921 en Fontainebleau, localidad cercana a París, donde se instaló con su esposa Olga Khokhlova y su recién nacido hijo Pablo. La paleta sorda y terrosa recuerda la de la pintura al fresco, y los volúmenes han sido simplificados e idealizados a la manera de la antigua estatuaría grecorromana, a la que también remite el peinado, suavemente ondulado, de la mujer.

06/09/17


7



Mark Rothko (1903-1970)
No. 6 (Yellow, White, Blue over Yellow on Gray) (N.º 6 [Amarillo, blanco, azul encima de amarillo sobre gris]), 1954

Mark Rothko fue uno de los máximos representantes de la abstracción americana. Tras la II Guerra Mundial, investigó junto a Clyfford Still las posibilidades de la *color field painting* (pintura de campos de color) y, hacia 1950, simplificó los elementos compositivos de sus pinturas y comenzó a dividir el lienzo en bandas horizontales de color. Pese a la composición frontal de esta pintura, las anchas bandas de color parecen flotar sobre el fondo monocromático.

8



Antonio López (1936-)
Mari, 1961

Desde la década de 1950, Antonio López ha trabajado dentro de una figuración centrada en la representación realista de seres y objetos sin aparente importancia, casi siempre vinculados a su vida cotidiana y su entorno más cercano. En la obra, cronológicamente situada en una etapa temprana de su carrera, retrata a su esposa, la también pintora María Moreno, cuya mirada se fija intensamente en el espectador. Aplicada sobre tabla, la capa pictórica presenta un aspecto seco y rugoso que le da una apariencia de pintura mural.

9



Eduardo Chillida (1924-2002)
Rumor de límites VI, 1960

Frente a la tendencia contemporánea de no titular las obras de arte, Chillida optó por dar a las suyas títulos poéticos o metafísicos que provocaran interrogantes y sugerencias en el espectador. La obra es uno de los siete *Rumor de límites* que Chillida, continuador de una tradición escultórica en hierro iniciada por Julio González, Pablo Gargallo o David Smith, realizó entre 1959 y 1960, una época temprana de su carrera en la que su trabajo se vincula a un informalismo gestual y caligráfico paralelo al de algunos pintores españoles de su generación.

10



Donald Judd (1928-1994)
Untitled 1977 (77-41 BERNSTEIN)
(Sin título, 1977 [77-41 BERNSTEIN]), 1977

El minimalismo de Donald Judd refleja su creencia en la igualdad de todas las cosas. Judd es uno de los principales representantes y teóricos del minimalismo; evolucionó de la pintura a la creación de objetos independientes en tres dimensiones. Estos diez módulos geométricos elementales de hierro galvanizado son idénticos y están alineados en intervalos regulares. El color azul del plexiglás dota a la obra de valor expresivo.

11



Anselm Kiefer (1945-)
Le Dormeur du val, 2014

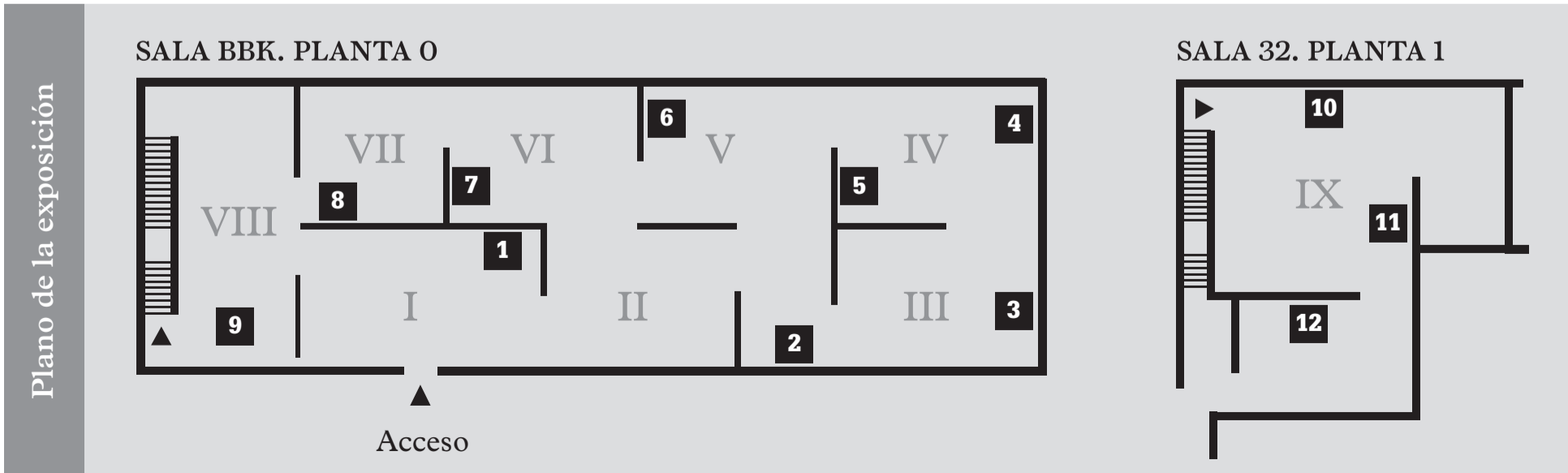
Inspirada en el célebre poema de Arthur Rimbaud, *Le Dormeur du val*, escrito en 1870 durante la guerra franco-prusiana, Kiefer muestra el escenario de la tragedia, pero elude la presencia del soldado muerto del que habla el poema. La pintura, de un lirismo inusual, es un canto a la naturaleza. Con un horizonte muy alto que deja ver la azulada línea de cielo, el pintor nos ofrece una visión sensual y colorista de este paisaje fluvial salpicado de flores.

12



Miquel Barceló (1957-)
Lac jaune (Lago amarillo), 1990

Pintura de largo formato realizada a partir de los apuntes tomados por el pintor mallorquín en Mali, durante un viaje fluvial por el Níger. La experiencia directa del paisaje le permite describir con gran realismo el cegador efecto de la luz solar reflejada en la laguna. El desértico paraje se representa desde un punto de vista alto y elude la línea del horizonte. Sobre la planicie lacustre se dibujan los perfiles cargados de materia de los animales, la vegetación y el volumen de las rocas.



Emiliano López Atxurra :: **Presidente de Petronor**

«La apuesta por el arte y la cultura enriquece el alma de las empresas»

▼
// ¿Cuáles son las razones que llevaron a Petronor a ingresar en el patronato del Museo de Bellas Artes y a patrocinar esta exposición?

Tecnología, innovación y alma son los componentes esenciales del arte y también, por qué no decirlo, de la actividad industrial. Desde esta premisa, es natural el apoyo de Petronor al Museo de Bellas Artes y más concretamente, facilitar la presencia de la colección de Alicia Koplowitz en dicha pinacoteca. La actividad económica tiene sentido cuando crea valor y este no solo se centra en el beneficio económico sino también en el beneficio social. La evolución positiva de las personas y de la sociedad tiene un ar-

mazón de conocimiento, formación, libertad y solidaridad. Y este armazón capacita a las personas para crear sociedades colaborativas e innovadoras.

// ¿Se enmarca esta apuesta en la Responsabilidad Social Empresarial de Petronor?

La responsabilidad social de las empresas es un aspecto significativo de su alma empresarial, porque sin esta se convierten en meros contenedores tecnológicos y productivos de un guión orwelliano. Y por eso son importantes las apuestas por la cultura y el arte en particular. Alimentar el conocimiento nos proporciona reconocernos en la historia de nuestra civilización y ser capaces de entender al otro. Nos ofrece, como en el caso de la co-



lección de Alicia Koplowitz, un paseo magnífico por la historia del arte y navegar, en consecuencia, por el río de la historia de la civilización europea.

// ¿Qué sentimientos le ha despertado la muestra?

Contemplar la obra de Zurbarán, Goya, Calder, Twombly,

Schiele, Rothko,... nos hace reencontrarnos con lo más profundo de la historia europea y nos muestra una obra fruto de la historia social, política y cultural del momento. Admirar las esculturas de Chillida y Oteiza enmarcadas en ese paseo por la historia del arte ilumina la esperanza de reencontrarnos con el alma que hizo posible el Museo de Bellas Artes, Aranzazu, el grupo Gaur, los encuentros de Pamplona patrocinados por la familia Huarte y, más recientemente, el Museo Chillida.

// Tecnología e innovación parecen conceptos actuales pero conviene recordar que son la gasolina que ha impulsado siempre la creación artística.

La innovación y la tecnología

son parte consustancial de la historia del arte. Qué sería de la obra de Chillida, Serra o Julio González sin el conocimiento profesional y técnico de la forja, la soldadura,... y sin la osadía de la innovación a través de la búsqueda de nuevas formas que rompieran las convencionales. Mirar diferente y pensar diferente solo es posible materializarlo con bases sólidas y la vocación de querer conseguir lo imposible.

// Y de ahí parte la alianza entre el Museo y Petronor.

Las miradas del Museo de Bellas Artes y de Petronor convergen en un proyecto compartido de facilitar a la sociedad un conocimiento, a través del arte, de dónde venimos y aflorar las energías para cultivar el alma necesaria para conquistar el futuro. Y la juventud es el principal destinatario de esta ilusión y el público objetivo para dotarle de la fuerza necesaria para construir una sociedad libre, tolerante, abierta y colaborativa. ●

«Hay mucha obra diferente y buena»

Visitantes de distinta edad y procedencia coinciden en sus elogios a la muestra

▼
 La colección Alicia Koplowitz-Grupo Omega Capital ha atraído desde su inauguración a miles de visitantes ávidos de contemplar unas obras únicas que permanecerán en el Museo de Bellas Artes hasta el 23 de octubre. Ángeles y Marga, dos amigas de Las Arenas, acaban de concluir el recorrido artístico y se deshacen en elogios tanto hacia la calidad de los cuadros y esculturas como hacia su presentación. «Solemos venir a todas las exposiciones y esta es una de las que más nos ha gustado por el ingenio con el que han resaltado cada obra cambiando los encuadres, la luz... Tiene mucha luminosidad», explica Ángeles. Su acompañante coincide en la calidad de «contenido y continente» en una muestra «buena y muy variada. Es una oportunidad única que hay que aprovechar porque en Bilbao no hay tanta oferta cultural como por ejemplo en Madrid».

Es martes, el último de agosto, y muchos turistas han aprovechado el día nublado para conocer de cerca el arte que ha ido atesorando la conocida empresaria a lo largo de su vida. Carmen, madrileña de 61 años, ha venido a visitar a unos amigos

bilbainos que le recomendaron no perderse esta muestra. Y les ha hecho caso. «Me ha parecido curiosa, ha merecido la pena y además a un precio de lo más asequible», valora. «La pelirroja con el colgante», el único cuadro de Modigliani, su pintor favorito, le ha encantado, así como los impresionistas. Únicamente lamenta no haber podido ver también la exposición permanente.

Una opinión similar expresa Laura, una sevillana de 64 años que se encuentra en Bilbao disfrutando de una semana de vacaciones. «Estuve hace dos años contemplando la permanente y quería repetir». El cambio de planes, no obstante, la ha dejado satisfecha. «Me ha parecido muy bonita. Es como un picoteo, hay mucha obra diferente y buena, por ejemplo los cuadros de Goya», apunta. Respecto al Museo de Bellas Artes, lo ve como un espacio «muy de acuerdo con la ciudad, tan cuidada y limpia».

De Cáceres proceden Miguel, de 77 años, y Paula, de 70, quienes están recorriendo Cantabria y el País Vasco huyendo de la canícula extremeña. Arquitecto jubilado, Miguel, quien llegó a ejercer de profesor de Historia del Arte en un instituto, califica la muestra de «muy interesante porque hay obras de todas las épocas, desde antes de nuestra era hasta la última vanguardia». De entre las 90 piezas, se queda con los cuadros de Goya, Canaletto, Giacometti, el Modigliani y las esculturas. ●



BILBOKO ARTE
 EDERREN MUSEOA
 MUSEO DE BELLAS
 ARTES DE BILBAO

COLECCIÓN
 ALICIA KOPLOWITZ
 GRUPO OMEGACAPITAL
 BILDUMA



28/07-23/10/2017

www.museobilbao.com